

SERMON

DEL ANGÉLICO DOCTOR

SANTO TOMAS DE AQUINO,

QUE EN EL DIA TERCERO DE LAS FUNCIONES DEL CAPÍTULO GENERAL DE LA ÓRDEN
DE SANTO DOMINGO, CELEBRADO EN ZARAGOZA EL 9 DE JUNIO DE 1832,

PREDICÓ

EL M. R. P. FR. JUAN DE DIOS PASTOR.

Fuit gratus Deo... et eruditus est omni sapientia.
Fué agradable á Dios... é instruído en toda la sabiduría.

Act. c. 7. v. 20 et 22.

El hombre virtuoso y sabio tiene derecho al aprecio del siglo que honra con sus virtudes y al reconocimiento del género humano que instruye con su doctrina. Es verdad que la ignorancia y la mediocridad siempre insolentes y orgullosas huyen de los talentos que temen, y persiguen el mérito que las atormenta y humilla; pero la posteridad mas justa venga al hombre grande de la ingratitud de su siglo, y la religion que jamas desampara á los que se han formado bajo su sombra augusta, levanta su voz para imponer silencio á las pasiones y marca con el sello de la inmortalidad la memoria del justo.

Moises lo fué: los acontecimientos de su vida son extraordinarios; arrojado en su infancia á las corrientes del Nilo, luchaba con la muerte cuando una particular Providencia le libertó de un modo maravilloso, para realizar los grandes designos á que estaba destinado en los acuerdos del Eterno: el lleno de virtudes con que contuvo la inmoralidad de un pueblo grosero,

que apénas conservaba algunos vestigios de la religion de sus padres; la grandeza de alma para no abatirse á vista de los repetidos obstáculos que se presentaban á sus empresas; la superioridad de talentos y sabiduría que hizo brillar en la corte de Faraon donde confundió los sabios; y en fin esos escritos pasmosos, los primeros del mundo, en los que se admira la teología mas sublime, la historia mas exacta y el cuerpo de legislacion mas completo; todos estos rasgos que elevan á Moises sobre el comun de los hombres, los considera el autor sagrado para formar su elogio, y como si intentara desembarazarse pronto de la confusion que le causaba la multitud de tantos objetos, nos dice solamente que Moises agradó á Dios, y que fué un sabio en la ciencia de la religion y en la de los egipcios. *Fuit gratus Deo... et eruditus est omni sapientia.*

¿Podré yo, señores, decir lo mismo del santo cuyas glorias celebramos? Estoy persuadido que al insinuaros la sabiduría extraordinaria del caudillo de Israel, habreis fijado vuestras atenciones en los grandes talentos de Tomas de Aquino... Tomas he dicho, y con su nombre solo he pronunciado su mayor elogio; y cuando no lo fuera, el motivo que nos reúne en este sagrado recinto equivaldría al discurso mas elocuente.

Sabeis muy bien que las familias ilustres en sus grandes festividades exponen al público los retratos de sus antepasados, para recordar el origen de su nobleza, y los servicios hechos á la patria: pues la familia del gran Domingo de Guzman celebra en estos dias la eleccion de su nuevo jefe: ningun acontecimiento puede ser mas importante á una corporacion religiosa, que una eleccion acertada por la que renace, y que, si puedo decirlo así, es un bautismo legal que la regenera; de aquí es venir al templo á la presencia de aquel Dios de cuyas manos penden los destinos de los hombres, á rendirle el homenaje debido de su reconocimiento; y para dar á este acto religioso mayor solemnidad y pompa, quiere que entre los acentos del gozo resuenen los nombres de aquellos personajes ilustres que han ennoblecido á esta gran familia siempre fecunda y jamas inútil; y como el hijo sabio llena de alegría el corazon del padre, dice la Escritura, la memoria de Tomas debe aumentar el júbilo de esta madre venturosa que le ha formado en su seno, y que por lo mismo tiene derecho á las glorias de un tal hijo.

Mi encargo es manifestarlas esta mañana, y yo seria dichoso,

si siendo el intérprete de los sentimientos de mi provincia, pudiera satisfacer sus deseos y corresponder á vuestras esperanzas; pero ¡ cómo formar el elogio de un justo que es sabio, y sabio como Tomas, sin ser Tomas mismo! Sin embargo me atrevo á intentar tan noble esfuerzo, confiado en que ni su virtud, ni su ciencia necesitan de otro adorno que su sencillez majestuosa. El elogio que hace el Espíritu santo de Moises, me parece que por su misma generalidad es el mas á propósito para Tomas de Aquino, porque los grandes objetos no pueden ceñirse á los límites ordinarios.

En efecto : ¿ quién no admira la conducta singular y los variados sucesos que forman la historia de este sabio virtuoso? Un hombre opulento que abraza una pobreza voluntaria; un vástago de la familia de los césares que se oscurece; un ángel en su candor que se castiga; un solitario que se encuentra en el bullicio de las cortes; un Moises que ora; un Elías que confunde á los profetas falsos; un Pablo que predica y aterra; el oráculo de los reyes, el apoyo del Vaticano, el exterminador de la herejía, el doctor de la fe... Tomas parece que hizo propios los caractéres de todos los justos y los talentos de todos los sabios, y que fué un todos ellos, segun la hermosa expresion del cardenal Cayetano. Porque ¿ qué no hizo para agradar á Dios? ¿ qué no supo para defender la iglesia? Hizo todo lo que la religion puede exigir de un justo, y supo todo lo que la misma religion puede esperar de un sabio.

Yo temeria, señores, usar de este lenguaje, si no tuviera el honor de hablar á un auditorio tan ilustrado y piadoso; y si no viera por otra parte agotados los hipérboles para celebrar á mi doctor angélico. Cierto es que no se puede pintar al monarca de los astros sin la confusion de sus rayos y luces, ni al Océano sin la inmensidad de sus aguas; tampoco podré yo presentaros un bosquejo de Tomas de Aquino sin la variedad pasmosa de sus virtudes, y sin la portentosa fecundidad de sus talentos; con aquellas agradó á Dios y reformó su siglo; y con estos defendió á la religion y enseñó al mundo.

Bajo estos dos puntos de vista formaré su panegírico: los grandes objetos que presente, serán su principal adorno y la justificacion de mi insuficiencia. Ofrezcamos pues, señores, á este sabio virtuoso el justo homenaje de la alabanza pública, ménos para contribuir á su gloria que para satisfacer nuestra

piedad. El elogio de los hombres grandes es la leccion del mundo, y las circunstancias de nuestro siglo imperiosamente reclaman, que con el idioma de la verdad se elogie al sabio de la religion. ¡ Ojalá que pudiera yo llenar debidamente tan sublime encargo! Para hacerlo con algun fruto imploremos la divina gracia por la intercesion de la Virgen. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

Cuando una filosofia carnal y orgullosa se ha propuesto destruir al cristianismo con sus dogmas consoladores y la pureza de su moral, para sustituirle los sistemas del libertinaje y de las pasiones, tan vanos y fugaces como los sueños de la noche; debe servirle de confusion el ejemplo de Tomas de Aquino, que dirigido por el Evangelio hermoseó su vida con todo género de virtudes y brillantes acciones.

No esperéis que os hable de la nobleza de su cuna, y de sus enlaces con muchos de los reyes y emperadores de la Europa: quédense estas distinciones para otra clase de panegíricos, ó para los en que sea necesario cubrir defectos personales con los blasones de la ascendencia: el hombre justo no necesita de otros títulos que su virtud para ser noble y adquirirse el respeto hasta del mismo crímen: si hago mérito de los condes de Aquino, es para tributarles el elogio á que se hicieron acreedores por la buena educacion que proporcionaron á su hijo.

Afortunadamente miraban con horror la conducta criminal de muchos padres, que contentos con dar á sus hijos una tinctura superficial de religion, mas bien por decencia ó razon de estado que por hacerlos virtuosos, ponen todos sus esmeros en instruirlos en el ceremonial del gran mundo, sembrando por este medio en sus corazones tiernos el funesto gérmen del orgullo, del que brotan con la edad las pasiones que han de formar la historia de sus escándalos.

El conde de Aquino que conocia los deberes de un buen padre, y que amaba verdaderamente á Tomas, quiso preservarle de la corrupcion del siglo, ocultándole entre las sombras del santuario; y mas cuidadoso de ver en él una sencillez religiosa que un refinamiento mundano, se desprendió gustoso de este jóven Samuel, para que recibiera su educacion del virtuoso abad de Monte Casino, quien á su mucha celebridad añadia la

circunstancia de ser su inmediato pariente: eleccion la mas oportuna para que Tomas hiciera rápidos progresos en la virtud.

La antigüedad venerable de aquel monasterio célebre, los recuerdos majestuosos de los hombres grandes que se habian formado en su recinto, las cenizas preciosas que honraban aquel santuario de la piedad y de las ciencias, y el ejemplo vivo de sus mismos religiosos que expresaban en sus semblantes modestos el triunfo de las pasiones, la dignidad del justo y la dulce calma de una conciencia pura; este conjunto pues ofrecia al jóven discípulo el sublime espectáculo del Evangelio en acción, y la imágen animada de la virtud bajo sus principales caracteres. Todo, hasta el silencio mismo, hablaba á su corazon candoroso; todo le elevaba y engrandecia; y todo le llenaba de su Dios; así es que para amarle y seguirle no conoció las pausas de la primera edad, como del Bautista dijo san Ambrosio.

Pero dejemos estos primeros ensayos de su virtud naciente, para presentarle desde luego en otras escenas donde objetos mas grandes puedan descubrir su fondo. Pasados algunos años, le sacaron su padres del monasterio para establecerle en su palacio, donde le prodigaban sus caricias. Aquí todo es nuevo para Tomas, y todo ofrece á sus ojos inexpertos un contraste extraordinario, capaz de hacer vacilar la resolucion mas firme.

Acaba de salir de un claustro melancólico y solitario donde todo respira gravedad y tristeza: claustro semejante á una dilatada tumba habitada por errantes sombras, que vagan en la morada de la expiacion con el silencio de la muerte: y ahora repentinamente se encuentra en el seno de la suntuosidad y opulencia, de las diversiones y alegría, rodeado por todas partes de objetos halagüenos y de las ilusiones de la grandeza; situacion sin duda la mas peligrosa para un jóven; mas todo este brillo y pompa es un objeto indiferente para Tomas, y su corazon no se muda. Su padre que conocia sus talentos, le trasladó á Nápoles para que siguiera sus estudios, y su virtud tiene que triunfar de nuevos obstáculos.

El emperador Federico por motivos particulares de resentimiento suprimió la universidad de Bolonia, y en el año de 1224 mandó erigir la de Nápoles; la grandeza y hermosura de esta ciudad atrajo muy en breve toda la juventud de la Italia, y con ella el libertinaje y el desórden: de manera que se vió convertida en otra nueva Cartago, de cuyos escándalos tanto

se lamenta el padre san Agustin. ¿Qué firmeza no necesitaria Tomas para no ser arrastrado por el torrente? La seduccion, los malos ejemplos, los sarcasmos, y la disolucion impune y casi autorizada, todo se arma contra su inocencia y le brinda con el crimen: pero inmóvil como una roca en medio de las tempestades del océano, confunde con su conducta á aquella juventud insensata, que bebe con alegría en la copa de los placeres una muerte anticipada, y acaso una infelicidad sin término. Renovó en Nápoles el ejemplo de Tobías en Nínive, y el del gran Basilio en Atenas, que no conocia otras calles que las que le conducian al aula.

Estremecido á vista de tanto desórden, buscó el retiro: la soledad es el lugar propio de los sabios y de las almas tiernas; aquí se forman, aquí meditan y aquí se elevan: Tomas pretende incorporarse á los hijos de Domingo, que llenaba entonces la Europa con su nombre; muy léjos de ser esta resolucion hija de la lijereza, del capricho, ó de un fervor fugaz é indiscreto, fué el fruto de la meditacion, de los consejos y de aquellas inspiraciones de la gracia con que Dios previene y señala á esos hombres extraordinarios, que destina para consolar la iglesia y reformar los siglos.

Nada mas justo que una determinacion semejante, que la razon aprueba, la religion autoriza y la piedad recomienda. Pero... ¿lo creereis, señores? nada mas odioso y sensible que este acontecimiento para su familia. Apénas reciben la noticia, cuando se pasman todos, se inquietan y enfurecen. ¡Cómo...! exclaman llenos de turbacion. ¡Tomas con un hábito humilde! El hijo de los condes de Aquino sepultado en un claustro, frustrando las esperanzas que habian fundado sus padres en su mérito personal, para que diera nuevos esmaltes á los antiguos blasones de la casa en una carrera brillante cual corresponde á su grandeza! ¡Tomas...! ¡qué...! Tomas es un hijo desnaturalizado! ¡es un temerario que nos deprime y denigra! su determinacion es un delirio, un error, un delito! Caiga sobre ese insensato todo el peso de nuestra indignacion, y hágasele entrar en su deberes por cuantos medios sean posibles, y estén á nuestro alcance.

Representaos ahora, señores, lo que el orgullo y las pasiones exaltadas pueden inspirar de mas violento, y todo va á desplomarse sobre el virtuoso jóven. La condesa Teodora su madre

toma á su cargo separarle de tan piadoso designio, y al efecto sale precipitadamente para Nápoles; Tomas lo sabe, y huye á Paris; mas sus hermanos, que mandan en el ejército del emperador Federico, le salen al encuentro, le aseguran, y como si fuera un delincuente le conducen al palacio de Aquino. ¡Qué suerte, Dios mio, se le prepara á este desgraciado! Los profetas en los desiertos y los primeros fieles en las cárceles y subterráneos deben tener imitadores en todos tiempos, porque el hombre nunca será héroe sin sufrir desgracias y vencer peligros.

Colocado en el seno de su familia, no tiene donde volver su turbada vista: la consternacion y desasosiego están pintados en el semblante de sus domésticos, que con lenguaje mudo le informan del dolor que les causa su obstinacion y desvarío: sus amigos le hablan, sus parientes se interesan, sus hermanos le suplican, todos se comprometen á restablecer la tranquilidad en la agitada familia, y todos exigen de Tomas que mude de resolucion: pero Tomas no muda; dotado de un espíritu sublime y de un corazon grande y generoso, prueba necesidades mas poderosas que su existencia, y tiene deseos inmensos que no pueden saciar las grandezas humanas con sus ilusiones y encantos; busca á Dios, y le busca en el silencio; nada le separa de esta resolucion heroica: será causa de la afliccion de su familia; no importa; es piedad ser cruel en esta materia, dice san Gerónimo.

Su madre... ¡qué nombre tan dulce para un corazon sensible! Su madre es la primera que se presenta en la lid con todo el imperio que la naturaleza y la religion le conceden sobre un hijo; le habla, le insta, le ruega, le abraza, le acaricia... Pero Tomas con el semblante apacible de la inocencia permanece inmóvil; nada le turba: la diestra y seductora condesa empeñada en conseguir su triunfo, nada omite de cuanto puede ablandar el corazon del hijo: con este objeto, ya le pinta con los coloridos mas risueños los placeres, las abundancias, las dignidades y honores que le esperan, y que el mundo le ofrece con mano pródiga... Tomas con alma generosa los desprecia: ya despliega á su vista el cuadro horrible de la soledad del claustro, sus austeridades, sus vigiliass, sus privaciones, sus rigores... Tomas no se intimida: ya le persuade con su singularidad peligrosa contraria á la ley, á los ejemplos, á la elevacion y á los sentimientos de su familia... pero Tomas se

muestra inexorable: ya en fin pone en movimiento los giros animados del maternal cariño, las lágrimas, los desconsuelos, las congojas, la muerte, el sepulcro... Si, cruel, le dice, el sepulcro... el sepulcro será para esta triste madre el término fatal de tu inflexibilidad y resistencia... Tomas humedece sus mejillas, contesta con dignidad, conserva su firmeza, y tiene valor para dejarse aborrecer: pero no se ablanda, no se muda: ¡qué...! ¿no se muda? pues sepúltese este hijo indócil en una prision eterna: esto dice Teodora, y Tomas descende á la mansion del crimen.

Acaso extrañaréis semejante conducta en una madre, que parece desmiente su religiosidad, su educacion y finura, preciosos dotes de la primera nobleza: no hay duda que seria increíble, si no supiéramos que cuando una pasion es violenta, seca las fuentes de la sensibilidad, y deja al alma sin ternura: el orgullo ocupa el corazon de Teodora, y el orgullo no conoce sus yerros: deslumbrada con las ilusiones de su grandeza, no puede sufrir que nadie resista á sus mandatos: por otra parte es mujer y ha derramado lágrimas inútiles, este es un crimen que jamas se perdona: en este estado aunque la firmeza de Tomas sea una virtud, como su madre la mira por el prisma de la pasion, no ve otra cosa que la ennegrecida imagen del delito y del desprecio. Triunfe Teodora, y perezca Tomas si fuere necesario; tal es el fallo de la agitada familia.

Sus hermanos, animados de un furor extravagante y marcial, se ofrecen á vengar las estériles lágrimas de la apasionada madre, y apoyados en su cruel ternura reproducen sus tentativas. Pero ya no son lágrimas, no ruegos, no súplicas: injurias, amenazas, violencias y golpes espantosos es lo que prodigan aquellos hombres inhumanos á esta víctima inocente. Dos años, señores, dos años pasan, y la tempestad no cesa, los padecimientos se multiplican, y el cáliz amargo no se apura. Parece que todos los sentimientos de religion, de humanidad y aun de decencia se habian extinguido en la familia de los condes de Aquino, para transportar en ella las costumbres bárbaras de los primeros siglos: ¡anacronismo odioso, que no pocas veces reproducen el orgullo y las pasiones en los tiempos de civilizacion y cultura!

Pero las violencias jamas triunfan de la virtud sólida; esta es semejante á la antorcha amortiguada que con los sacudimien-

tos aparece en luz mas brillante y pura. Yo sé que la naturaleza y religion autorizan á los padres para que instruyan, dirijan y aconsejen á sus hijos durante la inexperiencia de su juventud, época fatal de indiscreciones y delirios : Tomas es jóven, su razon apénas se ha desligado de las fajas, si puedo explicarme así : él puede ignorar, atendido el órden comun de las cosas, si su conciencia le conduce bien, ó le extravía : si su firmeza es una obstinacion peligrosa, ó un valor que Dios le aprueba; si sus deseos son una ilusion de su ofuscada mente, ó los impulsos vigorosos de la gracia : convengo en que estas reflexiones son oportunas. Pero tambien es cierto que la correspondencia á la vocacion divina debe ser pronta y firme, sin que intervenga en ella la autoridad de los padres para impedir-la : porque la gracia tiene ciertos momentos felices, los cuales pasados, no vuelve con las mismas circunstancias : aquel jóven del Evangelio á quien llamó Jesucristo, y él se ofreció á seguirle, quiso ántes asistir al entierro de su padre, y aunque nada mas prudente y justo á los ojos del mundo, no se sabe que despues volviese. En estando el hombre moralmente cierto de que Dios le llama, no hay poder humano que le detenga : Tomas que ha hecho cuanto dicta la prudencia, tiene esta certeza; ademas que dos años de crueles pruebas era lo muy bastante para que su familia se convenciese de que su resolucion no era una lijereza, sino una particular inspiracion de la gracia; por consiguiente que aquella opresion y malos tratamientos eran producidos no por la razon ó la religion, sino por el orgullo humillado y enfurecido. Así es que sus hermanos han hecho punto de honor en salir vencedores, y están dispuestos á sacrificarlo todo hasta conseguir su intento y que Tomas se rinda. ¡Que Tomas se rinda! ¿y ya qué les queda que hacer con este atribulado jóven? ¿Se intenta acaso renovar el atentado de Caín, y que corra la sangre de este virtuoso Abel? No, no lo temais, se acabaron ya las violencias; el combate que se le prepara es mas delicado, pero mas seguro; David con toda su virtud, y Salomon con toda su sabiduría se rindieron en igual lucha. ¿Qué hará Tomas que se halla en la primavera de la edad y en la estacion de los placeres, con un corazon como abobado que no ha hecho uso de sus fuerzas, que no ha sentido las fuertes impresiones de la pasion, ni tanteado toda la extension de su imperio?

Señores, cuidado que yo no vengo á profanar el sagrado misterio que ejerzo al presentaros el triunfo sublime de la virtud, no ménos edificante para nosotros que glorioso para Tomas : si un silencio escrupuloso ó una falsa delicadeza cerráran en esta ocasion mis labios, seria un injusto, y negaria á la castidad sus debidos homenajes; y así escuchadme sin recelo. Los hermanos de Tomas pretenden separarle de su vocacion haciéndole perder su pureza : al efecto hacen entrar en sus planes á una de esas hermosuras venales, que saben reunir á su infamia los atractivos seductores que en todos tiempos han hecho temblar la virtud mas robusta.

Dejadlos en esa conspiracion horrible, y figuraos á Tomas sepultado en aquella mansion lúgubre, donde reina un silencio melancólico, interrumpido solamente por los gemidos fervorosos que exhala su corazon inflamado. Pálido y triste con el peso de sus desgracias, cualquiera le tendria por la estatua del dolor colocada en una tumba desierta. Los furoros del terror y los prestigios de la piedad y del misterio se reunen en aquella morada de las lágrimas y del luto, para ofrecer al mundo uno de aquellos espectáculos sublimes con que la religion confunde la inmoralidad de los siglos. Profundamente postrado en la presencia de su Dios, Tomas siente, Tomas se aflige, Tomas llora; es hombre : pero su alma hermosa respira pudor y gracias, melancolía y afectos; es la misma dignidad de la virtud. Él sabe con san Pablo que los que quieren vivir piadosamente en Jesucristo, han de sufrir persecuciones, y se resigna humilde : sabe tambien que el tiempo es el pórtico de la eternidad donde terminan los padecimientos del mundo, y dirigiendo por la fe sus miradas confusas al Dios que adora en aquel santuario inaccesible, contempla su majestad y se pasma : se considera á sí mismo, y su propia bajeza le abate : pero la caridad llena aquel vacío inmenso que media entre la grandeza del ser infinito y la nada del hombre; y Tomas se alienta, se inflama, y se estrecha con su Dios; quisiera exponerle sus quejas como Job; pero al contemplar pendientes en los muros de la celestial Jerusalem los ensangrentados trofeos del Calvario, Tomas tiembla y se ofrece como víctima. Padecer, morir, y encerrar su corazon en el de Cristo, como del Apóstol decia el Crisóstomo, esto es lo que desea, estas sus ansias, tales sus anhelos : ¡qué alma tan sublime! y qué cuadro tan interesante y tierno! Un Dios

que aprecia aquellas amorosas lágrimas; los celestiales espíritus que las elevan hasta su trono; la oscuridad silenciosa que las cubre; el lóbrego pavimento que las recoge, y los ardientes suspiros que las acompañan, forman un conjunto inexplicable que pasma, que estremece, que edifica y que ablandaría otros corazones que los de su familia.

Tal era la situación de Tomas cuando es interrumpido por el triste ruido del funesto cerrojo que se descorre; gira suavemente la puerta de su prision sobre sus quicios; vuelve sus angustiados ojos y ve... ¡Gran Dios, adoro humilde los profundos arcanos de tu sabia providencia! Señores... una jóven hermosa con todos los atractivos que el pudor condena, se halla al lado del hijo de los condes de Aquino; se aprovecha de la inacción en que le han dejado la sorpresa y el espanto, y trata de abrirse paso á su corazón inexperto con la seducción de los halagos, los hechizos de las gracias y el imperio de la hermosura: el asustado Tomas tiembla, se estremece á vista de tan inesperada escena, y se queda en un estado casi completo de insensibilidad y aturdimiento. ¡Qué horror, Dios mio! ¿Qué hará este jóven que se halla entre las lágrimas de la virtud y las sonrisas del placer? Una mirada casual hizo de David un adúltero, una impresión pasajera turbó el reposo de un Gerónimo: ¿Qué hará Tomas, repito, sin la experiencia de David y sin la ancianidad del solitario de Belen? Una edad susceptible del fuego de las pasiones; un recinto solitario que puede hacerle menos tímido, y su debilidad mas secreta; una familia que le asegura no solo la impunidad del crimen, sino los aplausos á su flaqueza; una mujer comprometida en su triunfo; un... qué sé yo?... José huyó en un caso semejante, Tomas no puede. Susana dió voces en iguales circunstancias, á Tomas nadie le escucha; sin medios, sin recursos para evadirse, conoce todo lo peligroso de su situación; el mundo que le espera por los halagos de la culpa; Dios que le llama por medio de la virtud; una condescendencia que le pierde, una resistencia que le salva; los horrores de un desliz, los laureles de la victoria; todo lo conoce, todo lo medita en aquel solo momento; momento terrible del que pende su perdición ó su ventura, pero ¡cuán cierto es que el exceso de la desgracia da energía á la virtud, y que el trono de las misericordias es el puerto seguro en los grandes naufragios de la vida!

Tomas, lleno de una indignación santa, se arma de un tizon encendido, acomete á aquella mujer infame, la pone en vergonzosa fuga, y consigue el mas glorioso de los triunfos. Los celestiales espíritus que esperaban este feliz desenlace, descienden para coronar al vencedor, le ciñen con el cingulo de la pureza, y ponen término á sus infortunios. Las hermanas aprovechándose del vergonzoso aturdimiento de los autores del crimen, le arrojan por el muro del palacio, como en otro tiempo consiguió su libertad el Apóstol, y á imitación de la paloma del arca vuela Tomas á Nápoles á refugiarse en su convento, llevando la oliva de la pureza en señal de su victoria.

Los filósofos, que no ven en el hombre mas que los sentidos, profesan un odio implacable á la castidad, y mirarán con desprecio la conducta de Tomas en la ocasión presente: pero el que aprecie la virtud no puede ménos de admirar la dignidad del justo, y el imperio que adquiere sobre sus pasiones por el influjo de la gracia. Abrahan empuñando la cuchilla para inocular á su hijo; Job en el lecho del dolor y desamparo; David arrojado de su trono sin hallar asilo, con otros muchos ejemplos en que parece llegar hasta el extremo la opresión del justo, serian otros tantos escándalos de la Providencia, si no fuesen el triunfo magnífico de la gracia, la energía de las almas virtuosas, y las grandes lecciones que da Dios al género humano: el triunfo de Tomas fijó la atención de su siglo, y las circunstancias no pudieron ser mas oportunas: en los tiempos de relajación una virtud comun se mira con indiferencia: es necesaria una virtud robusta, y si puedo decirlo así, estrepitosa, que saque á los hombres de su letargo moral y los ponga en movimiento: la de Tomas lo fué: sus padecimientos crueles no pudieron ocultarse por mucho tiempo, porque la altura social de su familia y la singularidad bárbara de su atroz conducta, le dieron aquella publicidad é importancia que adquieren siempre los vicios ó la virtudes de las grandeza. Federico y su corte la desapruaban; la de Roma se horroriza; Inocencio IV, que falla á favor de Tomas y le protege; el pueblo que recibe con gusto y pasma lo que es extraordinario y maravilloso; el prestigio y el respeto que producen en el corazón humano la inocencia triunfante del orgullo feroz y terco; y esa especie de majestad sombría que imprime la desgracia al justo perseguido; todo esto interesa á la multitud, y la dispone á reconocer el